



Sara Vial: En La Orilla del Vuelo

Por HERNAN DEL SOLAR

Algunas poetisas aguardan en silencio que alguien las nombre, las alabe, las recuerde. Pasan de poetisas junto a las otras y desaparecen. Suele ocurrir que al cabo de tiempos y tiempos algún lector las desempolva, las pone en primera fila, y todas se pisan a mirrarlas con alborozo retrospectivo. Esto sucede rara vez, pero en una esperanza con que no pocas poetisas saborean, a hurtadillas, el silencio circundante.

Nadie necesita que le recordemos que hay casos diferentes. El nombre de una poetisa vuela de improvisto sobre la fama y de año en año va eligiendo más altos lugares para mirrar, de tan lejos, la suerte de los hombres. En Chile tenemos un conocido ejemplo. Cualquier día se repite. Es muy animador el no desesperar.

Otras poetisas van ascendiendo, vuelan a vuelo, y si se dan el gusto de mover las alas por la orilla del vuelo, hasta las hartables, suelen ser por simple deleite de la acrobacia poética. Sara Vial nos lo podría decir con claridad. Nuestros conjeturamos y aplaudimos. Eso es todo por el momento.

Pues bien: "En la orilla del vuelo" se titula el libro que ahora le publica Losada, la editorial bonaerense. Hay muchas otras anteriores: "La ciudad indecible", "Un modo de cantar", "Viaje en la arena", y hay, con parecido éxito, el que vamos a comentar. Desde luego, no olviden nuestros lectores que las obras nombradas han sido brevemente medidas en las aluras por poetas y prosistas que no necesitan mayor comentario que el de su propio nombre. Ahí tenemos a Pablo Neruda, al español Vicente Aleixandre, a Juvencio Valle, a Alonso. Todas agitan sus palabras, las vuelven penetrantes. Leyéndolas, hay que ser inexplicablemente reacios para no ir directamente a la poetisa y darse el verdadero placer de conocerla.

En el libro de hoy tenemos una espléndida firma arrojando a la poetisa. Nos referimos a una gran escritora que nunca prodiga no sólo la palabra, sino la satisfacción que a todos nos daría con una nueva obra suya. Mas de alguien habrá adivinado que señalamos a María Luisa Bombal.

La autora de "La Amortajada" lee y de inmediato se compenetra de la poesía que tiene enfrente. La ve fina, honda, simple. Con ella, entonces, se identifica. Es la manera exacta de leer a un poeta.

"Sara Vial —le dice— eres un milagro poético. Hay días que el poeta parece querer despojar a la poesía de su poesía, tú vienes a devolverle esa esencia perdida, el coranto. Tu poesía, Sara, su esencia, sus alas, su misteriosa claridad es como la aparición de un ángel, es como decir, la luz se ha hecho".

No es, evidentemente, estas palabras sencillas y bellas unas palabras de elogio que brotan con facilidad, y que leemos y olvidamos. Ante ellas podemos detenemos, rastrear lo que realmente dicen, analizarlo, buscarles la raíz de su fuerza. Y no es, por cierto, difícil. Basta poseer cierto conocimiento de la poesía actual

insuperable— era escribir desmanteladamente, con naturalidad callejera, que suele ser la peor de cuantas existen. Escribir como se habla ha sido un muy antiguo ideal; pero para alcanzarlo se necesita amar las palabras, conocerlas, y así se posibilitaba el escribir y el hablar bien. No son muchos los que lo consiguieron.

Sara Vial es sencilla y, a menudo, dueña de una espontaneidad notoria. Escribe bien como sin trabajo ninguno, como guiada por la respiración, y para que esto no se advierta mayormente y sólo, en silencio, se disfrute, la escritora posee tan íntimo amor de las palabras que éstas, arillando el vuelo de la idea poética, adivinan su posición, su orden, su función precisos. Cae donde han de caer. Y son ideas y música.

La musicalidad de la poesía era frecuentemente despreciada. Parecía cosa de otro siglo. Y ocurre que, en todos, sin que uno sólo escape, la poesía ha tenido una musicalidad muy propia. Ha cambiado con los tiempos, ha sido más sonora o más apagada; pero nunca ha sido grande de cuerva. Quienes lo ignoran nunca la vieron unida con la poesía.

Otra característica de Sara Vial: su allegamiento al soneto. Va a él, lo toma, lo hace suyo. La verdad es que los poetas suelen rehuirlo. ¿Por qué? El soneto tiene exigencias formales. Hay una musicalidad del soneto. Todos lo conocemos a través de autores de otros siglos y de ésta.

Pero hay mucho más aún. Para Sara Vial el mundo exterior existe. La naturaleza es un estímulo de estímulos apremiantes. El mundo le habla en su inequívoco e ilimitado lenguaje, que ella descifra, y escuchándolo con atención creadora sabe lo que cuentan el mar, el viento, el pájaro, la hierba, y todos los minúsculos seres que son hermanas simples de los hombres humildes que no saben expresarse. Sara Vial les entrega a todos ellos una voz, un acento, un ritmo que les da un latido de vida auténtica.

En medio de la oscuridad de los años en que estamos, de la angustia humana, de los temores, aquí tenemos una poesía que de pronto, en cualquier momento, es una ventana abierta a la luz, al aire vivificante, a la esperanza, al deseo de vivir cuanto la vida ofrece, suele dar o escende. No la derriba lo que se le ha ido, lo imposible, lo trágico. Hay en su poesía una fe y una claridad que dan al mundo y al hombre una noble y constante presencia.

No importa que tu rostro se me escape
como un río en el alba
y por decir tu nombre diga estrellas,
campanarios, montañas.

Su humana soledad está hecha de estas ocasionales y maravillosas compañías. Dentro se lleva, con inmenso amor, el mundo. La palabra enamorada de la vida todo lo canta bellamente. Nada importa que por decir un nombre diga estrellas o montañas. Ahí va el acento del amor, del dolor, del sueño, del ansia. No se trata de un desorden verbal, locutionablemente. Se trata del orden más puro, un orden que es canto.

Sara Vial: en la orilla del vuelo [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sara Vial: en la orilla del vuelo [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile